



Nunca es tarde

¿Cómo expresarte ¡Oh vida! todo lo que estoy sintiendo?
¿Cómo tatuar en tu alma lo que me mueve por dentro?
Esta sensación que embriaga de dicha... pues no hay lamento,
que da vigor a mi cuerpo y me mantiene contento.

¿Cómo decir, sin palabras, que amo en absoluto todo
lo que compone tu esencia, la que me sacó del lodo,
de una vida enredada y, a la vez, muy vacía,
en la que estaba sumido y sentía que moría?

Pensaba tenerlo todo, me sentía con prestigio.
Toqué el manto de la fama, me había creído prodigio,
tenía éxito en todo, gozaba de tener amores.
Mi vida estaba radiante, embellecida con flores.

Aun así, estaba vacío y totalmente inerte,
No había alcanzado a saciarme; en mí solo había muerte,
de aquella que, estando aun vivo, consume todo aliento,
perdiendo todo sentido, pues no hay aprovechamiento.

Del tiempo que va pasando, ni de las personas que, al lado,
entregan sus mejores obras, las usaba como a un dado.
Y entonces me fui apagando, quedando entre cenizas;
se consumió mi vida toda y, sin más, me hice trizas.

Hasta que llegaste tú, con esa, tu luz poderosa,
iluminaste el camino, fuiste, amor, tan bondadosa
que no pude contenerme, al verme allí, vulnerable,
y supe inmediatamente que eras un ser invaluable.

Posé la mirada en mi alma y revisé mis acciones;
sabía que no eran loables, había aprendido lecciones.

Y ahora que apareciste, como diosa de la luna,
he dado un vuelco a mi vida, pues como tú no hay ninguna.

Reconocí, no era fácil a lo que me enfrentaría;
dispuesto trabajé en mí, ser digno de ti quería;
me convertí en un ser íntegro, honesto y también sincero,
aquello que no es prioridad, de plano convertí en cero.

Y auné mis palabras, sentimientos y acciones.
No mentirme fue el principio de examinar emociones.
Y así, no estar controlando y ya jamás hacer daño,
puesto que mi vida antes siempre se basó en engaño.

Así pasaron los días, y crecí como persona.
Teniendo mis metas claras, recuperé mi corona;
me hice rey de mi vida, volví a ser mi propio amo,
y me decidí a buscarte, con mi alma como ramo.

Presuroso al fin corrí, por darte mi corazón.
Siendo el hombre que mereces, quien te ame con devoción.
Me miraste a los ojos, y en tus manos me posé,
y con palabras dulces dijiste lo que añoré:

Hoy empieza esta historia en que ambos aparecemos.
Somos dos protagonistas, sueños cada uno tenemos.
Y, aunque no somos perfectos y tenemos un pasado,
hoy queda eso allí, de lado, puesto que es tiempo gastado.

Vamos a concentrarnos en el momento presente,
en defendernos a piel, de todo, tranquilamente.
Amarnos sinceramente, entregándonos a diario
y así, ya nunca, mi amor, estar más en solitario.

Es por esto, vida mía, que estoy totalmente en calma.
Desde que estás conmigo, siento siempre limpia el alma.
Te amo con compromiso, pero en total libertad,
y ser tuyo cada día, es siempre mi prioridad.

Y no hay que tallarlo en mármol, ni mucho menos gritarlo,
basta que nuestras acciones se encarguen de cultivarlo.
Es por esto, amada mía, que te entrego lo que soy;
con respeto y compromiso, lo digo y sostengo hoy:

Eres el amor de mi vida y quiero hacerte feliz
por el resto de mis días, sin importar el país,
reposando entre tus brazos y con tu miel en mis labios;
partir de este mundo un día, dejándolo sin agravios.

¡Gracias, amor por amarme!

